

DONATIVO



Publicación

Semanal

Ilustrada



Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10 1.^o
 Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Precio: 20 céntimos

Precios de suscripción: En Santander, 2 pesetas trimestre
 " " En el resto de España, 2,50 "
 " " En el extranjero, 3 "

SUMARIO

TEXTO: *Crónica: Nuestra campaña higiénica*, por Fernando Segura.—*La musa triste*, por José Montero.—*Los muertos del mar*, por M. P.—*Retazos*, por José Rodao.—*El cementerio*, por Delfín Fernández y González.—*Lo que se salva*, por J. R.—*Menudencias*.—*Por el mundo*, por Ignotus

CRÓNICA

NUESTRA CAMPAÑA HIGIÉNICA

Nuestra última, nuestra flamante obsesión es la Higiene. Aunque ya se ha empezado á murmurar que el Morbo no saldrá de Rusia este invierno—y no por miedo al frío del resto de Europa, puesto que allí se puede hacer de todos los rusos que necesite—; aunque ya se dice que no ha lugar á temblar de miedo, la higienización de los pueblos españoles continúa, y, sobre todo, en Santander, estamos haciendo verdaderos milagros en punto á saneamiento. Ahora nos ha dado por las prendaderas. De buena gana las cerrábamos todas: parientes y trastos viejos, pocos y lejos. Hasta á nuestro particular amigo el señor Mangado, le van á desinfectar sus grandes depósitos de tejidos, estampas, jaulas y mesas de noche. La autoridad ha dispuesto que no se escape ni una rata, pero ya que van á asear las prendaderas, donde tanto abundan los muebles apollados, ¿no habría medio de concluir con toda clase de polillas?

La higiene bien entendida empieza por uno mismo, y lo primero que hay que hacer, si queremos huir de los peligros de una infección, es no asistir á las sesiones del Ayuntamiento. Allí se da el microbio de la verborrea, que convierte á las personas sensatas en sacamuelas de la plaza de Velarde, y allí se contrae el feo vicio de la mendicidad, pues hay ediles que se pasan las sesiones pidiendo sin cesar: pidiendo la palabra. Allí abundan los sabios de esos que han ahorcado los libros, y no los libros, al prójimo podrían ahorcar algunos ediles á quienes, indudablemente, dan cuerda todos los días. Y cuando las discusiones se agrían, la verborrea produce fatales consecuencias, pues se suele producir algún caso de cólera municipal, que obliga al presidente á agitar la campanilla.

La introducción de carnes muertas en la ciudad puede resultar tan antihigiénica como la introducción en las fosas nasales de carnes vivas (vulgo dedos). Pero esta costumbre está muy generalizada. El otro día tuvimos nosotros que llamar la atención á un sujeto. —“Pero, hombre—le dijimos—¿que se va usted á estropear los sesos con la uña!” Esas calicatas debieran prohibirse. Hay también quienes llevan siempre las uñas de riguroso luto. Le dan á uno la mano, y hay que decirles, como le dijimos nosotros á un compañero nuestro en la prensa, bastante desaseado: —“¡Caramba! ¡Trae usted hoy la mar de esquelas!” Hay caballeros que ni se limpian las uñas ni se las cortan, de modo que siempre están ampliando los almacenes. ¡Qué hombres tan útiles para el Empresario de un teatro! ¡El abono que ellos podrían proporcionarle!... Abundan los sujetos apreciables que llevan las uñas como si hubiesen estado la noche antes en la Sociedad “des Cirages”, robando betún á puñados. Y también hemos visto lin-

das jóvenes que no se conforman con llevar ribeteadas las levitas. ¡Diríase que gastan tren-cilla en las sonrosadas uñas!...

La Higiene está llamada á transformar la vida santanderina. Pero hasta ahora no ha respondido. La “convivencia” de personas y animales es una de las causas, no sólo de que aumenten las enfermedades, sí también de que la gente se vuelva tosca. Un vecino de cierta calle donde abunda la industria pecuaria á domicilio, por la noche, cuando está acostado y oye gruñir, se ve obligado á preguntar si la que gruñe es su mujer ó es la chona, y si siente chillidos, como la chona tiene cinco de familia, interroga el hombre á su esposa: —“¿Son tus crías?” —“¡Son las tuyas!” le responde la mujer mal humorada. Estas gentes que cultivan los cerdos en sus propias viviendas, llegan á adquirir costumbres algo porcunas. Va uno á saludarlas y las encuentra con un morro de á cuarta. Gruñen por todo, y si ven tocar el violín, sólo se fijan en el arco, que es donde están las cerdas. ¡Qué gente!... ¡uf!...

Se puede asociar á la inmensa multitud de vecinos que arrojan á los patios las basuras de sus respectivas casas. ¿Le quitan el pellejo á una patata? Al patio con él. Cuando se lo quitan á un convecino, se abstienen de arrojarlo al estercolero. Lo curten. Cuando mondan una naranja, tampoco echan al patio las mondaduras, porque es mejor dejarlas caer sobre la acera, para que al pasar algún transeunte resbale y se desnueque. Ya ha habido quien ha estado tres meses en cama por haberse encontrado en una acera con un pellejo. Los huesos, los residuos del cocido, las cabezas de las sardinas, los tronchos de berza, una infinita variedad de materias orgánicas, á los patios van á parar y allí se descomponen. Estos patios, á la vez, sirven de últimas moradas á gatos y perros, á ratas y á ratones. ¿Y quién niega que nos puede causar algún daño un gato descompuerto? Sujetos hay que en cuanto ponen cara de perro y se descomponen, acaban por pegar á la señora. Todo lo que se descompone huele mal. Hasta los relojes de siete pesetas, en cuanto se descomponen, huelen á patatas podridas.

¿Y qué decir de la higiene de las viviendas? Hay casas de donde no debían salir los vecinos sin su patente de sanidad. Y se habría de ver cómo la patente la sacaban siempre sucia. Entramos en esas moradas y vemos que en cualquier alcoba se puede plantar hortalizas. Los niños se hallan sucios, desgredados, casi desnudos, y con una cara de hambre que acongoja. Los padres les tratan á cuerpo de rey: chuletas por la mañana, tortas por la noche, y castañas y galletas á todas horas. Si un chiquitín que está con la dentición no puede comer las castañas crudas, viene por la noche el padre y ¡paf! le da una mascada. Los pobres niños, para lavarse un poco, y para comer algo, tienen que esperar al estío. Entonces se bañan y se atracan de coles... en la bahía. En estas casas mal olientes, donde toda incomodidad tiene su asiento, por lo cual son estas viviendas un puro asiento de la incomodidad, las basuras se guardan cuidadosamente, y hay hueso que se roe una y cien veces, y al fin se trueca en juguete de los niños. De modo que cuando pasa por allí una libra de carne, como cuando pasa un niño raquíptico, allí deja los huesos. Se aprovecha todo, incluso las colillas

que tira el padre, y que constituyen un regalo para las criaturas. El padre viene por las noches ébrio y pega á la mujer. La pidió por la mañana dos pesetas y se las ha gastado en cenar. La mujer exige los cuartos. El marido no vuelve los ocho reales, pero vuelve la cena, y todo queda en casa. Al día siguiente, nuevo escándalo, en medio de la calle. —“¡Tus hijos sin cenar—dice la mujer al hombre—y tú atracándote de alubias, y de bacalao, y de cerezas, y de vinazo!...” —“¿Quién te lo ha contado?” —“¡Tú mismo, animal, que has dejado caer el menú debajo de la cama!...”

¡Triste vida la de estas gentes que no se ocupan de asear la casa!... Las paredes de sus viviendas aparecen llenas de cadáveres de chinches muertas alevosamente á golpes de chinela. Las pulgas, asesinadas á uña, lanzan su último suspiro sobre las mesas. Si la gata pare, y los chicos matan las crías, los cadaverillos permanecen insepultos y cuando el pequeño llora, se coge uno del rabo y se le hace bailar una danza macabra, para que el niño se alegre. Nos contaba un médico municipal, que fué á una de estas viviendas á visitar á un niño que tenía colerina. —“Necesito ver una deyección del chico...” —dijo á la madre. —Y la mujer, deseosa de complacer al doctor, le preguntó cándidamente: —“¿De esta semana ó de la otra?...” ¡Las coleccionaba, por lo visto!...

Triste es decir estas cosas, pero como ello no se aparta ni un ápice de la verdad, bueno es que se consigne para que se active la campaña higiénica, porque de lo contrario no va á venir la colerina, ¡va á venir el colerón!...

FERNANDO SEGURA

LA MUSA TRISTE

Á C...

He mirado tus ojos profundos,
me he bañado en su luz melancólica
y he sentido nacer en mi alma
una trémula voz misteriosa...
Vago acento de sonos distintos
con murmullos de besos y hojas,
con susurros de claros remansos,
con temblar de cadencias remotas,
con la intensa tristeza infinita
que exhala doliente la cítara rota.

He mirado tus ojos profundos,
me he bañado en su luz melancólica
y he sentido sonar en mis labios
la cadencia gentil de una copla...
Blando són de moriscas guitarras
con preludios y arpegios y notas,
con tremantes acordes lejanos
de una voz que entre hierros solloza,
con el manso llorar de una virgen
que gime perdidas sus galas de novia.

He mirado tus ojos profundos,
me he bañado en su luz melancólica
y he leído en tus hondas nostalgias
y he sabido tu vida y tu historia.
Hay un negro pesar en tu pecho
y en tu frente de ninfa una sombra,
una mansa fatiga en tus pasos
y una amarga sonrisa en tu boca...
Algo incierto que no tiene nombre,
que nadie comprende, que sabes tú sola.

No te importe la imbécil sonrisa
de ese mundo que triunfa y que goza...
Ven á mí, pobre enferma de amores,
y en mis brazos amantes reposa;
yo te doy el calor de mi pecho,
yo te ofrezco la miel de mis coplas,
yo seré tu amador, tu poeta,
quien endulce con besos tus horas,
quien alivie el secreto martirio
de la amarga risa que tiembla en tu boca.

Que florezca el clavel de tus labios,
que se encienda tu cara de rosa,
que tus ojos me brinden promesas
con su pálida luz melancólica,
que esa vaga tristeza infinita
que nadie comprende, que sabes tú sola,
sea el alma de nuestros amores
y la luz que nos guíe en la sombra,
el divino temblor misterioso
que arranque tus besos, que inspire mis coplas.

ENVÍO

Alma de mi alma, calor de mi carne,
musa de mis sueños, ánfora de aromas,
deja que mis versos perfumen tu vida...
¡por triste te quiero! ¡te amo porque lloras!

JOSÉ MONTERO



LOS MUERTOS DEL MAR

¡Paz á los muertos!

He aquí una máxima cristiana que hasta
hace pocos años no ha tenido cumplida obe-
diencia en las almas piadosas y caritativas.

Solemos los vivos olvidarnos de los muer-
tos, y únicamente cuando el calendario nos se-
ñala una cifra, creemos llegado el momento de
recurrir á la pesadumbre y á la oración, y re-
cordar aquellos días felices en que compartía-
mos con la esposa las dulces cargas del hogar,
ó cuando nos esperaba solícita nuestra madre,
ó cuando recibíamos el primer beso del niño
que con encantadora inocencia apenas si sabía
balbucear nuestro nombre.

La vida se cree obligada á rendir un tribu-
to de consideración á la muerte, y la gente
moza y bullanguera visita los cementerios.

El camposanto, silencioso de continuo y
triste siempre, es invadido por los alegres ru-
mores de la juventud, quien adorna con flores
sepulcros, nichos y sarcófagos.

La vida es una gran señora que una vez
cada año da á la muerte una limosna de ca-
riño.

Los muertos preguntarán:

“¿A qué venís? Dejadnos dormir en paz el
sueño eterno.”

“Un día es un día, responde la juventud. Sa-
cudid el polvo de vuestras mortajas, ajustad á
vuestras calaveras la corona de marchitas flo-
res, y vosotras, doncellas, mostrad en vuestras
manos descarnadas la palma de la doncellez.”

Los sauces sacuden sus hojas, y con sus ru-
mores fúnebres parece que gritan con las pa-
labras del Evangelio:

“Tienen ojos, y no ven; tienen oídos, y no
oyen.”

¡Idos y dejad á los muertos acostados de
cara al cielo y arrullados eternamente por el
ruido monótono de nuestro ramaje!

La juventud dice: “Vuestra memoria vive

con nosotros, y os traemos como presente lá-
grimas y suspiros, luces y goces.”

Y los sauces responden: “¡Idos! los muer-
tos nada quieren. ¡Bienaventurados los muer-
tos!”

Y así es, en verdad: nada quieren.

La invasión de los vivos en la casa de los
muertos fué en época pasada, más bien que
día de luto, día de feria.

Junto á las coronas funerales, la fuente de
buñuelos; junto á la cruz, la botella de vino, y
parientes y deudos y amigos creían cumplir
un piadoso deber tomando por asalto los ce-
menterios.

Afortunadamente cayeron en desuso tan
feas costumbres, y los muertos duermen en
paz.

La conmemoración de la muerte debe ser
silenciosa: ¡tan silenciosa como la muerte mis-
ma! Debe ser la fiesta del hogar majestuosa y
callada como el llanto sincero.

Los muertos de la tierra, á la tierra vuel-
ven, en ella permanecen, y cualquier día pue-
de uno inclinar la rodilla en la sepultura, re-
garla de lágrimas y adornarla con flores.

El Día de Difuntos me acuerdo siempre de
los muertos del mar.

¡Para los muertos del mar no tiene nadie
coronas!

Nadie enciende luces para los que reposan
en el cementerio azul.

Gente moza y decidida arrostra de continuo
los riesgos del mar y las perfidias de las olas.

El monstruo tiene siempre las fauces abier-
tas: todos los días devora una víctima; á cada
instante amenaza con furia.

De pronto cruje el maderamen, cae con es-
trépito la arboladura, y después de una lucha
inútil y desesperada, juventud y esperanzas,
anhelos y cariños, todo va al fondo del mar
para siempre.

No ven, al morir, los ojos llenos de lágrimas
de la madre; no exhalan el último suspiro en
los brazos amantes de la esposa, sino que á los
gritos de angustia del naufragado responde el
mar con su ronco oleaje.

Para los muertos del mar no tiene nadie
coronas.

Es decir... hay quien se acuerda de ellos.

Al declinar la tarde del Día de Difuntos,
todos los años un ángel desciende del cielo.
Su cabellera de oro toca en las nubes y sus
pies se deslizan sobre las crestas de las olas;
sus alas blancas cubren todos los mares, y en-
tonces es cuando llora el Dios bendito de la
humildad, el padre de los naufragos, que arro-
ja sobre los mares una lluvia de flores, y el
cielo es un inmenso catafalco encendido de
estrellas.

M. P.



RETAZO

Con su madre un día fué
al cementerio Enriqueta
y al ver el R. I. P.
en la tumba de un poeta,

con acento misterioso
dijo á su madre al oído:
—Le iban á poner *RIPioso*,
pero no se han atrevido.

JOSÉ RODAO

EL CEMENTERIO

Ayer fuí al camposanto. Mientras Barcelo-
na se desbordaba por las Ramblas buscando
expansion en la tarde de ayer, una alegre
tarde de domingo, templada como de prima-
vera, y cientos de pequeñas embarcaciones
cruzaban la bahía, á cuyas aguas, tranquilas
como las de un lago, arrancaba el sol con sus
rayos de fuego relumbrantes reflejos, yo me
fuí al cementerio. En el cupé de un coche
destartalado, de los que hacen el servicio de
la plaza de Colón á Casa Antúnez y el ce-
menterio, fuí á éste. A ratos por el camino, á
un lado la montaña y al otro el mar, creíame
transportado á muchas leguas de Barcelona.
El ruido del coche y el de los cascabeles de
los caballos me recordaban las tardes de mi
valle, tan tristes, tan hermosas, sin otro ruido
que el de la diligencia rodando lentamente
bajo el arco de ramaje que forman los árboles
de la carretera.

**

¡El cementerio! Ningún ser querido tengo
en éste: todos mis muertos descansan allá,
muy lejos, en otro más modesto, pequeño,
rodeado de altas tapias grises por encima de
las cuales asoman los brazos de una cruz de
madera pintada de negro. Y, sin embargo,
¡qué tristeza más grande sentí ayer! Es menos
triste el cementerio de mi aldea. Allí hay po-
cas lápidas. La tierra recoge en su seno al
muerto, luego nace yerba, y una alfombra ver-
de cubre el pasado. Aquí desde la puerta se
ven cientos de tumbas, y cada una trae á la
memoria el mar de lágrimas que ha costado.

Un cementerio moderno es como una ciu-
dad antigua: sus calles sombrías y silenciosas
encierran un mundo de recuerdos que las pie-
dras ponen á la vista.

Fuí recorriendo lentamente todas aquellas
vías: vía de San Jaime, vía de San José, vía
de San Francisco de Paula. Un escritor fran-
cés ha dicho que la ciudad de los muertos tie-
ne sus calles como la de los vivos. Así es. Una
ciudad tiene muchos parecidos con la otra: en
ambas las casas están numeradas; en ambas
hay serenos. Sólo que en el cementerio, como
la noche es eterna, los hay también cuando
alumbra el sol.

Un hombre vestido de negro, con largo
bastón de puño de plata, pasa á vuestro lado
y os saluda. Le contestáis con voz apenas
perceptible. Aquel hombre os conmueve pro-
fundamente. Siéntese á su vista una mezcla
inexplicable de terror y respeto. Es un vivo
que está entre los muertos, y causa la misma
impresión que un muerto entre los vivos.

El sigue impasible recorriendo su calle poco
á poco, con su larga levita negra y su bastón
de puño de plata.

Como las calles de este cementerio forman
una especie de grada, para ir de una á otra
hay que subir unos escalones, siempre entre
tumbas. Se han aprovechado para “edificar”
hasta las últimas rinconadas: donde no cabía
un “palacio” se hizo una “choza”.

A la última vía se llega cansado; pero como
está previsto, hay de trecho en trecho cómodos
asientos.

Desde arriba contempláis lo andado y las
lágrimas acuden á vuestros ojos pensando
cuántos dolores, cuánto llanto representan

aquellas interminables filas de sepulcros, y os admiráis de oír el ruido y la algazara de coches que pasan con gente divertida cerca de allí.

Vése allá abajo el llano del Llobregat, limitado á la izquierda por el mar, y á la derecha por una sucesión de montañas que se extinguen entre la niebla de la tarde: un hermoso panorama si la vista no tropezara á cada momento con la copa de un ciprés ó con la cruz de una sepultura.

Miráis en derredor y sólo halláis inscripciones desgarradoras: "A mi padre", "A mi hija María". O esta otra que hace adivinar el dolor más grande de la vida: "A Emilia.—Murió á los 20 años de edad.—Enrique". ¡Oh, es espantoso!

Sentís un peso enorme sobre el pecho y abandonáis aquel sitio enjugándoos los ojos. Y al bajar, excitado el sentimiento, véis lápidas que no habíais visto al subir, en que una sola palabra, un nombre, os causa una pena inmensa, como os la causa ver marchitas todas las coronas en que antes os habíais fijado. Os da una lástima profundísima de los muertos, tan sólo, como dijo el poeta. Váis dejando atrás aquellos hombres vestidos de negro, que os despiden respetuosamente, y sólo podéis contestarles con una inclinación de cabeza, porque estáis tan emocionados que no tenéis voz.

Al llegar á la puerta se respira desahogadamente y se piensa en los amigos, en la vida, cuyos recuerdos habían desaparecido de la memoria para pensar sólo en la muerte.

* *

El mismo cochecillo que os llevó aguarda para volveros á Barcelona. Al acercarse á la primera revuelta del camino, se dirige una última mirada al cementerio y el pecho exhala un suspiro prolongado.

Luego ya se ve la bahía de Barcelona, que parece, con los palos de las embarcaciones, un bosque en pleno invierno; más allá las luces que van encendiendo en la Barceloneta, y, por fin, aparece confusamente entre las sombras de la noche la estatua de Colón. Estamos en Barcelona.

DELFIN FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

Barcelona.

LO QUE SE SALVA

El vapor de la matrícula de Bilbao *Nueva Vitoria* no podía ser considerado como un modelo de construcciones navales, pero llevaba con suficiente gallardía sus largos años de lucha con el mar; y á semejanza de los soldados veteranos, si no maravillaba en el puerto en formación con otros vapores más jóvenes, elegantes y pulidos, mar afuera y en lucha con el temporal aún se hacía respetar por las olas, resistiendo bravamente sus ciclópeos embites.

Todos sus tripulantes eran vascongados, y todos ellos tenían la cabeza salpicada de esa espuma que dejan los años, tan poco semejante á la efímera espuma del mar, que brota y se deshace; el único muchacho de la marinería era Pedro Antón, un joven algortano, recio y forzudo, de facciones enérgicas, músculos de acero, cuello de toro y alma tan candorosa como la de un niño.

Pedro Antón componía versos, por supuesto, en vascuence, versos que eran la delicia de todos sus compañeros de barco, y que aun el

mismo capitán solía cantar con su voz de sochantre y aplicándoles la música de cualquier zortzico, cuando la mar llana, el cielo azul y el puerto próximo le desarrugaban el entrecejo y le barrían de tacos y juramentos la garganta. No es esto decir que Pedro Antón escribiera versos, oficio impropio de un rudo marinero como él, sino que los hacía, ó mejor dicho, le salían con el sononete de cualquier estribillo vascongado. Luego, todo era fijarlos en la memoria, acompañándose con un acordeón, y que los compañeros los repitieran. Así parece que versificó Homero; pero juro que el muchacho algortano no lo sabía.

El mar es una gran musa; no hay cabellos rubios y rizosos que hagan sentir tan hondo como la movediza crestería de sus olas, ni hay penetrante mirada de unos negros ojos que se nos meta más por el alma que aquella línea sutil, borrosa, invisible casi, que nos mira desde el límite, donde nuestra vista, que rastrea el mar, tiene que continuar su ruta por el cielo; pero Pedro Antón, además de la gran musa épica del mar, tenía otra musa de carne y hueso, fresca y apetitosa, de ojos azules y mejillas sonrosadas: Gabriela, la hija de un casero de las cercanías de Algorta.

Gabriela y Pedro Antón tenían algún parentesco: en la familia de ella todos eran labradores; en la de él, todos marineros; pero mar y tierra habían firmado sus paces merced á los individuos de una y otra rama familiar, y era tradicional entre ellos que para beber un jarro de chacolí ó despachar una apetitosa merienda no había parra en el mundo que prestase mejor sombra que la del caserío en cuestión, bajo la que los vínculos de la sangre parecían redivivos á través de las vicisitudes de accidentadas vidas y á pesar de los continuos desgastes del tiempo.

Pedro Antón y Gabriela no podrían, por lo tanto, decir qué grado remoto de parentesco les unía, pero sí que todas las fiestas familiares las habían solemnizado juntos, y que además se querían como hermanos; como hermanos que saben que no lo son y que no es eso precisamente lo que ha de preguntarles algún día el cura.

Mientras el *Nueva Vitoria* surcaba los mares en largas travesías, la pobre Gabriela padecía grandes tristezas, que algo se calmaban con la contemplación del mar, pues más lejos ó más cerca, aquel era el camino que llevaba Pedro Antón, y por el que algún día había de volver á su presencia; pero una vez el *Nueva Vitoria* en la ría de Bilbao, todo era fiesta en el caserío de Algorta y alegría y amor bajo aquella hermosa parra, de la cual, además de opulentos y apiñados racimos, pendía una humilde jaula donde cantaba un pájaro prisionero.

* *

El capitán del *Nueva Vitoria* comunicó una mañana á los armadores del barco en el escritorio de éstos, que ya tenía el vapor listo, después de algunas precisas reparaciones, para dar tumbos por el Océano.

—Amigo Azpirúa, le dijo el principal, el *Nueva Vitoria* es un barco valiente, pero está ya muy viejo y achacoso. Vamos á disponerle un viaje final por gran parte de América, y á su regreso veremos si con algunas transformaciones sirve para el cabotaje. Así concluirá tranquilamente sus días.

Embarcada la carga, trazado el itinerario, dispuesto todo á bordo para la partida, fué una tarde Pedro Antón al caserío de Algorta á despedirse de Gabriela. La muchacha lloraba, y el rudo marinero hacía grandes esfuerzos para no compartir su llanto.

—Mira, le dijo, éste es el último viaje que hace el *Nueva Vitoria*, y el último que hago yo también por esos mares. A mi regreso le diremos dos palabras al cura y no nos separaremos más. Algo adivinaba su corazón en lo porvenir que no concertaba con tan risueñas promesas.

Y mientras la muchacha lloraba y el *mutil* se pasaba distraidamente el dorso de la mano por los ojos, el pájaro, prisionero en la jaula

pendiente de la parra, cantaba con todo el pico abierto, como si pretendiera dominar la situación con sus trinos.

—¿No oyes qué alegre está el pájaro? dijo Pedro Antón. ¿Pues por qué hemos de afligirnos nosotros? ¡Ojalá pudiese yo oír sus canciones cuando vamos mar arriba!

—Llévatelo, repuso Gabriela; te acompañará en mi nombre.

—¿El pájaro? preguntó Pedro Antón, sonriendo.

Gabriela descolgó la jaula, y entregándosela le dijo:

—El hará que no te olvides ni un instante de mí; cuídale mucho.

El rudo marinero, con la jaula entre las manos, feliz por poseerla y asombrado por lo imprevisto y extraño del obsequio, murmuró al cabo:

—¡Bueno, ni el rey lo cuidará mejor que yo!

Y cuando las primeras sombras de la noche daban tono de lucero á las aguas de la ría, Pedro Antón ganó el *Nueva Vitoria*, ocultando cuidadosamente á los ojos de todos su misterioso bulto.

—¡El caso es que no cante! murmuraba el mutil; después ya sabremos lo que hacer.

¡Qué había de cantar el pobre pájaro, si iba muerto de miedo!

* *

Con las faenas de la salida del puerto y del primer día de mar, nadie se enteró en el *Nueva Vitoria* del aumento de tripulación. Además, el pájaro, cuya jaula iba cuidadosamente oculta en el sollado, no tenía animos para cantar. El agua se le había vertido y los cañamones desperdigado; aquello era atroz.

Al fin, al tercer día de navegación se decidió á lanzar un lastimero trino, y un marinero que lo oyó levantó la blusa de Pedro Antón, puesta ó dejada como al azar sobre la jaula, y el crimen quedó descubierto.

—¡Pedro Antón ha traído un pájaro á bordo!

La noticia circuló rápidamente entre los marineros y llegó á oídos del capitán.

—¡Bueno, pues se lo comerán las ratas! exclamó éste, fingiendo un enojo mucho mayor que el que sentía.

¡Pero qué se lo habían de comer! Todas las almas enérgicas son compasivas y todos los corazones fuertes propensos á la ternera. El pájaro de Pedro Antón fué en seguida el favorito de á bordo, y no hubo marinero que con su callosa mano no le cambiase el agua ó no le llenase de migas de pan el pocillo de la jaula.

Colocaban ésta sobre cubierta, adoptando cuidados paternales para librar al pájaro del traqueteo del mar, y le animaban silbando para que cantase, ó le decían en vascuence frases de alegría y buen humor cuando le veían triste y desmayado.

En suma, que parecía que á todos aquellos hombrachones les había nadado un hijo con alas, y el pájaro, mimado, festejado y querido, llegó hasta á olvidarse de la parra del caserío de Algorta. Pedro Antón, no.

La travesía fué felicísima, y los tripulantes del *Nueva Vitoria* llegaron al primer puerto de su ruta tan frescos y descansados como al siguiente día de la salida de Bilbao. Los negocios se presentaron bien, y el capitán, contentísimo, recorrió durante dos meses con su barco todos los puertos que los armadores le habían mandado visitar.

Al fin, una mañana dijo á su gente:

—Muchachos, dentro de dos días, listos para Bilbao.

La alegría de todos fué grande; la de Pedro Antón, inmensa. Miró al pájaro, que cantaba á pulmón herido, como diciéndole con los ojos: "¡Por fin!"

Zarparon con rumbo á España. ¡Qué dulce es el regreso á la patria! Los primeros días de la navegación fueron un cántico continuo en el que rivalizaban el pájaro y los hombres. Al cuarto día les cogió un temporal. No les asustó; su alegría daba para todo. Únicamente

el capitán decía con gesto de mal humor: "Buen viaje de venida, pésimo de vuelta." Pero nadie le hacía caso.

El temporal quebrantó bastante la embarcación, pero dejó incólumes las esperanzas de un feliz regreso. Cuando al tercer día de mar penosa volvió á lucir el sol y á quietarse el Océano, nadie pensó en nuevos peligros. El temporal se les había llevado una lancha y causado algunas averías en el casco del buque, pero ya estaba vencido. ¡Cuánto se engañaban aquellos infelices! Tras cuarenta y ocho horas de calma volvió el mar á enfurecerse, á turbarse el cielo, á soplar el huracán con todas sus fuerzas, y el barco, ya quebrantado por la lucha anterior, comenzaba á rendirse. Su casco crujía con siniestros sonidos, la máquina funcionaba con extrañas intermitencias, y las olas, que anegaban la cubierta á veces, parecían que pasaban por ella pregonando su triunfo. Los rostros de los marineros acusaban trágicas preocupaciones; el capitán murmuraba ininteligibles frases, que lo mismo podían ser juramentos que súplicas; Pedro Antón pensaba tristemente en Gabriela; el pájaro había enmudecido.

El mar se llevó otra lancha y abrió un ancho boquete en la obra muerta del vapor. La sirena rugía desesperada pidiendo socorro en medio de las encrespadas olas. Súbito, la hélice dejó de funcionar. La idea de la muerte dominó todos los corazones, y la noche cayó á plomo sobre las revueltas olas. ¡Terrible noche! El barco, sin gobierno ni defensa y á merced de las olas, se inclinaba á un lado y á otro como el herido de muerte que extiende el brazo para caer. El mar entraba rugiendo por la ancha herida del casco, y éste se hundía, se hundía con mortal pesadumbre. Unos marineros se abrazaban sollozando; otros, silenciosos, trágicos, miraban fijamente no sé qué: ¡su vida acabada! Las primeras luces del alba asomaban temblorosas por el firmamento. Pedro Antón, arrastrándose casi, subió á la cubierta, barrida por las olas. Iba á llegar el terrible momento de la inmersión del barco. El infeliz muchacho llevaba amorosamente asida entre sus brazos la jaula del favorito de á bordo, del pájaro de Gabriela. Allí, hacia el Oeste, vió Pedro Antón una línea oscura y sinuosa: era la costa, era la tierra. Pero ¡ay! ¡cuán lejos! Sosteniéndose en medio de las olas, que le golpeaban, abrió el pobre muchacho la jaula y dijo con su último aliento:

—¡Vete!

El pájaro salió de la jaula y aleteó un instante, como indeciso y acobardado; después, con seguro instinto, partió rápido en dirección de la costa.

Su cuerpecillo se perdió en el aire; el barco se hundió con fragor horrísono.

Así sucede en todas las tragedias del mar. El último pensamiento del que naufraga tiene alas.

J. R.

MENUDENCIAS

(DE VARIOS AUTORES)

Maldice su suerte Diego con palabras mal sonadas, porque, aunque ha nacido en Pego, siempre lleva bofetadas.

Mientras buscaba el maná me quiso mucho Bautista, hoy ha heredado, es bolsista y no me conoce ya.

Pero como vive en tonto y gasta á más no poder, seguro estoy de que pronto me volverá á conocer.

Por escribir sus anales sé que el conde de Gormaz te premió con diez mil reales; y no me extraña, en verdad, porque es... de «La Sociedad protectora de animales.»

—Gentil hombre he sido yo— un jorobado exclamó: y otro dijo:—No lo sé; hombre lo sería usted, pero gentil, eso no.

Dices que cuando me muera me llorarás... es muy justo; ¡quién con el secreto diera de evitarte ese disgusto!

Un señor de levita citó á Mercedes, y faltó á la cita; y un obrero de blusa la dió dos bofetadas á Jesusa. ¡Angel de mis amores, desconfía de obreros y señores!

El amor bien definido es lo siguiente, á mi ver: inquietudes por querer, pesar por haber querido.

Don Diego Villa, dos hijas tiene como dos luceros. Y exclama Luis:—¡Quién pudiera tomar las de Villa (Diego)!

Una albarda, Nicanor compró al ladino José, y preguntó al vendedor: —Caballero, ¿es para usted?... y el otro de buena fe, le contestó: —Sí, señor.

—¡Tunante! gritó al criado el solterón don Marcelo; ¿en qué estás pensando? Un pelo me encuentro en el estofado.

—¡Ay, señor! dijo el muy tuno, ese se me pasaría, porque, aunque muchos había, los fuí quitando uno á uno.

POR EL MUNDO

Del árbol al periódico

Sabido es que el papel se fabrica con pasta de madera. Ahora bien, ¿cuánto tiempo se necesita para metamorfosear un árbol en un periódico? Los alemanes han hecho esta experiencia en una gran fábrica situada en las orillas del Sprée.

A fin de dar al acto toda la formalidad necesaria, fué requerida la presencia de un notario, que levantó la oportuna acta. La operación llevóse á cabo con tres árboles. A las siete y media de la mañana una máquina los cortó y los laminó, otra los redujo á polvo y una tercera los convirtió en pasta. A las nueve y media de la mañana los árboles estaban convertidos en papel y éste fué rápidamente embovinado. Inmediatamente fueron transportadas las bovinas á la imprenta, y á las diez en

punto el periódico salía de las máquinas impreso y doblado.

En dos horas y media un cuerpo inerte había sido transformado en un transmisor vivo del pensamiento humano.

Calles modelo

A consecuencia de una campaña emprendida por el *Heraldo* contra el exceso de ruido que hay en las calles de Nueva York, el general Bingham, director de la policía, ha publicado un bando prohibiendo á los vendedores ambulantes lanzar grito alguno; á las fábricas, bicicletas y automóviles el abuso de silbatos, sirenas y cuernos; á los afiladores el uso de campanas, y á los músicos ambulantes cantar ó tocar nada.

El bando previene á los dueños de perros que serán perseguidos si los chuchos importunan á diario á los vecinos; recomienda á los cocheros que empleen, siempre que los sea posible, ruedas guarnecidas de caucho, y les prohíbe transportar los rieles, las vigas de hierro ó las cántaras de leche sin embalaje que amortigüe las sacudidas.

El bando, que ha sido fijado en distintos puntos de la ciudad, amenaza á los infractores con el artículo 385 del Código penal, y ha empezado á regir hace pocas semanas.

El efecto que ha producido ha sido inmediato.

Los vendedores ambulantes han cesado de lanzar sus pregones: ofrecen sus artículos de puerta en puerta, y su número no ha disminuído, pues los criados de las casas han adquirido en dos días el hábito de bajar á la hora de costumbre.

Los lecheros han consentido, sin trabajo, en aislar sus cántaras para que no choquen entre sí ruidosamente.

Los más difíciles de convencer han sido los músicos, irritables, como artistas; dos de ellos, que se obstinaban en tocar el órgano con acompañamiento de tamboril, han ido á dar con sus huesos á la comisaría. Y este ha sido el único incidente.

Notable hallazgo

Ha sido descubierta, al abrir el talud del camino que va de Tibasoso á Sogamoso (Columbia), una osamenta de un *mastodonte*, incrustada en las mallas arcillosas del terreno.

Los huesos de las canillas y antebrazos pesaron cada uno 32 kilos, y tienen 80 centímetros de largo y un grueso de 30 centímetros de diámetro. Los molares de la quijada derecha están intactos y de un tamaño igual, poco más ó menos, á dos centímetros cúbicos cada uno. Cálculase en 4,96 metros la altura del monstruo y seis de longitud.

Las alucinaciones del haschisch

Sabido es que una pequeña dosis de cáñamo de India produce una sensación de alegría y provoca el apetito; una dosis fuerte da lugar á extrañas aberraciones en la concepción del tiempo y del espacio; los latidos del corazón del paciente se aceleran de una manera notable, se experimenta una violentísima sed y, las más de las veces, produce alucinaciones de la más extraña naturaleza.

Bezard Taylor, en su libro *La tierra de los sarracenos*, describe los efectos producidos en

él mismo y en su compañero de viaje Carter Harrison, por una cucharadita de una pasta obtenida mezclando las hojas secas de la *cánapin índica* con azúcar y especias. Como á las cuatro horas de haberla tomado Harrison se puso á gritar entre carcajadas:

—¡Cosa linda! ¡Yo soy una locomotora!

Y durante otras dos horas estuvo caminando á pasos medidos por la estancia, hacia atrás y hacia adelante, resoplando y haciendo girar sus brazos como si fuesen radios de unas ruedas imaginarias.

Las alucinaciones de Taylor eran de distinta naturaleza. Creía hallarse al pie de la pirámide de Cheops; luego navegaba por el desierto en una nave de madreperla y llegaba á una tierra toda verde y llena de maravillas. Después todo cambiaba; sentía que la sangre

corría por sus venas con un ruido de catarata y que tenía dos corazones. Por fin se durmió y no despertó sino á las treinta y tres horas.

Teófilo Gauthier contaba que, después de una fuerte dosis de haschisch, se reflejaban en sus dos retinas dos imágenes distintas del mismo objeto. Veía toda una fauna fantasmagórica y, por fin, se creía ser el papagayo de la famosa reina de Saba.

Uno de los efectos más comunes del haschisch es el de hacer aparecer más grandes todos los objetos. Se agrandan el tiempo y las distancias; pocos segundos parecen meses.

Bajo la influencia de esa droga otro viajero, Shirly Hippert, miró su reloj, el que comenzó á aumentar de tamaño, llegando su tic-tac á adquirir tal fuerza resonante que parecía el latido de un mundo. Se asomó á una ventana:

era de noche, el horizonte se perdía en lo infinito y de repente se pobló de innumerables círculos luminosos, los árboles tomaron asimismo proporciones desconocidas, y cuando Hippert, ante aquellas maravillas, comenzó á gritar: "¡Yo ahora le sé todo, yo soy inmortal, yo he vivido una eternidad!" miró el reloj y vió que habían transcurrido ¡veinticinco minutos! Una sirvienta del hotel llevóle una taza de café. Cuenta que la taza parecióle un enorme vaso, alrededor del cual se enroscaban serpientes enormes; tomó la taza y cubrió con ella la tierra toda. A diferencia de otros tomadores de haschisch, que experimentaban graves trastornos durante varios días, el señor Hippert á las veinticuatro horas se encontraba completamente bien.

IGNOTUS

*** Bachillerato * Estudios de Comercio ***

= COLEGIO =

Marure

= RAMALES =

IDIOMAS * DIBUJO * MÚSICA

ES EL COLEGIO DE PENSIÓN MÁS REDUCIDA

Se admiten alumnos hasta el 15 de octubre próximo

Director: D. MARIANO M. MEDIANO, Licenciado en Ciencias

Fábrica de cervezas «La Cruz Blanca».-Santander.

Joaquín Madrazo.—Materiales de construcción.
—Méndez Núñez, 11, frente al F. C. de la Costa.

SOMBRERERÍA

Juan Chaves * San Francisco, 6

Últimas novedades en sombreros de paja y fieltro para caballeros y niños.—Sombreros gran fantasía para niñas.—Gorras inglesas y sombreros, últimos modelos, para regatas y automóviles.—Grandes existencias en sombreros de Jipijapa legítimos.

JOAQUÍN MADRAZO



MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO, MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS Y TEJAS DE TODAS CLASES Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca, frente á la estación de los F. C. de la costa

JOAQUÍN MADRAZO.-Santander.-Teléfono 61 y 73

Lanería y Colchonería de PEDRO CUESTA * Becedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, plumaborrás fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

Camas y muebles.—Araluce.—Plaza de la Libertad.—Visite usted esta casa antes de comprar y se ahorrará mucho dinero.—Plaza de la Libertad.



HAMBURG - AMERIKA - LINIE

VAPORES CORREOS ALEMANES
SERVICIO RÁPIDO MENSUAL ENTRE

Santander, Habana, Veracruz y Tampico
por los magníficos y modernos vapores de dos hélices

Fürst Bismarck

Y
Kronprinzessin Cecilie

SALIDAS DE SANTANDER EL DÍA 20 DE CADA MES
PARA INFORMES:

Sres. Carlos Hoppe y C.^a - Muelle, 21

La Gran Bretaña

COMPANÍA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4
VIUDA É HIJOS DE M. MATA

Exposición constante de muebles y tapicería, en juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

FARMACIA DEL CENTRO
DE
Felipe Camino G. de la Rosa
San Francisco, 12.—Teléfono 126

LA ECONÓMICA ✦
Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN
Molnedo, núm. 9

CLAUDIO

FOTÓGRAFO MARTILLO, 2
Ha hecho grandes reformas. Nuevos aparatos, últimos modelos. Precios económicos. Esta Casa sigue siendo especialidad en ampliaciones y tarjetas postales.



VAPORES CORREOS

DE LA
COMPañIA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre
SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

Para informes: Hijos de Angel Pérez y C.^a
Muelle, 36.—SANTANDER

SUCESORES DE J. CORREA

Primera Casa en objetos de arte para regalos.

Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería, bastones, paraguas é impermeables.

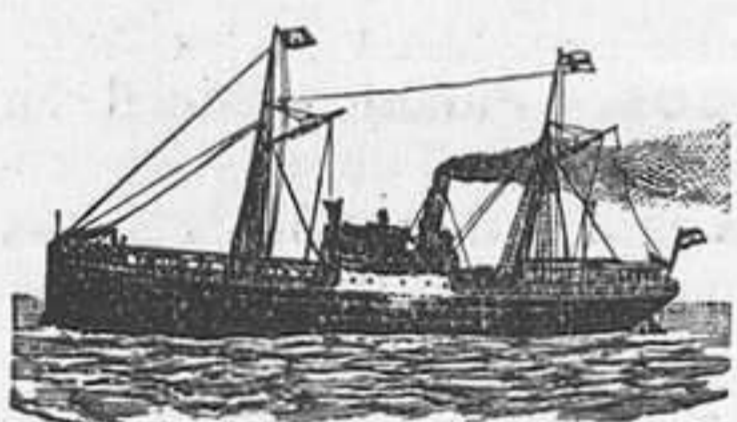
Artículos de viaje y piel.

SAN FRANCISCO, 11

J. del Castillo

JOYERÍA * SAN FRANCISCO, 21

Brillantes, Perlas, Piedras de color
CLASE ESCOGIDA



Vapores Correos

Franceses

LÍNEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de octubre saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

LA CHAMPAGNE

LÍNEA DE COLÓN Y ESCALAS

El 27 de octubre saldrá de Santander el nuevo vapor

PEROU

PARA INFORMES DIRIGIRSE A SUS AGENTES EN SANTANDER

Sres. **VIAL HIJOS, Muelle, 32**

PLATERÍA Y JOYERÍA
DE

DOMINGO DÍAZ LOSADA

San Francisco, 25.—SANTANDER

Surtido completo en artículos de oro y plata, á precios baratísimos.—Especialidad en medallas de oro de ley y plata oxidada.—Artículos enchapados en oro de 18 y 14 kilates.—Se hacen y reforman alhajas.—Preciosos modelos en pulseras de pedida.—Se garantizan los trabajos y la ley de los artículos que vende esta casa.—Compro oro, plata, platino y piedras finas, pagando altos precios.
Sucursales.—En la Terraza del Sardinero y en Puente Viego, desde 1.º de junio á 30 de septiembre.

SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas **SANTANDER**

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Única en Europa en su clase.

CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1.—TELÉFONOS 169 y 333.—LIBERTAD, 1

—LA MAR—

JULIO PALACIOS Y COMPAÑÍA

Puente y Atarazanas, 1.—SANTANDER

Tejidos, paquetería, quincallería y bisutería, mantillas encaje, cintas de seda, encajes de hilo y algodón. Especialidad en géneros negros y blancos, hules y tapetes de mesa.

LA CERÁMICA ✦ **Gregorio Balbás**

Azulejos de todas clases, porcelana, loza y cristal, lavabos y bañeras

SUCURSAL EN BILBAO: BAILÉN, 35

Único representante de mosaico NOLLA ✦ Calderón, 1, y General Espartero, 4.—SANTANDER

CORBATAS Y GUANTES

ARTÍCULOS DE PIEL

Y FANTASIA

Camisería SESMA

ABANICOS,

PARAGUAS Y SOMBRILLAS

— 17, BLANCA, 17

La Segunda Rosita

DANIEL CUEVAS

PLAZA DE VELARDE

SURTIDO GENERAL EN ARTÍCULOS ULTRAMARINOS

En esta Casa se venden los chocolates de Aguirre, de Bilbao

Precios sin competencia



Norddeutscher = Lloyd

Servicio mensual de vapores correos alemanes entre

SANTANDER Y HABANA

CONSIGNATARIOS: ERHARDT y C.^a-Santander, MUELLE, 17, PRAL,

EL FIEL CONTRASTE

Cortabitarte y Quevedo

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

Gran Hotel-Restaurant LABADIE

Y

CAFÉ ESPAÑOL

Blanca, 16, y Ribera, 13.—SANTANDER

TELÉFONO 101

Propietario: **D. LEANDRO LABADIE**

PEDID
La Perra Gorda
CREMA POPULAR
PARA CALZADO CUEROS
SOCIÉTÉ DES CIRAGES FRANÇAIS SANTANDER
Caja: 10 céntimos

Chocolates «La Montañesa»

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

LA ELOÍSA

Fábrica de Licores de R. Caballero y Fernández

Anís Estrañi.—Fabricación especial.—Bóo-Maliaño (Santander).

Unión Cántabra Industrial
(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»).—Santander.

LA UNIÓN

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)

y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)

HIJOS DE J. ALDEA

PUENTE, 8

Guarnicionería.—Fábrica de efectos de viaje.—Depósito de impermeables ingleses.—Correas de transmisión.—Bañi-cesto, con patente de invención.—Extenso surtido y precios sin competencia en todos sus artículos.—Casa fundada en 1877.

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual de Vapores



ENTRE

SANTANDER, REPÚBLICA ARGENTINA Y CUBA Y MÉJICO

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

LÍNEA DE CUBA Y MEXICO

El día 30 de noviembre saldrá de Santander para Habana, Veracruz, Tampico y Puerto de México (Coatzacoalcos) el magnífico vapor de gran porte y dos hélices, nombrado

SEVERN

Precios á Habana, en 3.^a clase, 195 pesetas, y 7 de impuestos; en 2.^a clase 425, y 2 de impuestos; en 1.^a clase 525, y 4 de impuestos.

Precios á Veracruz y Tampico, en 3.^a clase, 225 pesetas y una de impuestos; en 2.^a clase 450, y 2 de impuestos; en 1.^a clase 575, y 4 de impuestos.

Línea del Sud-América

El día 10 de noviembre saldrá de Santander directo para Montevideo y Buenos Aires, el magnífico y rápido vapor de gran porte nombrado

PARANA

Admite pasajeros de 3.^a clase al precio de 125 pesetas.

Admiten carga y pasajeros de 1.^a, 2.^a y 3.^a clase. Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander **D. Luis Maruri, Muelle, 31.**



GRAN FÁBRICA DE CERVEZAS DE EXPORTACIÓN LA CRUZ BLANCA

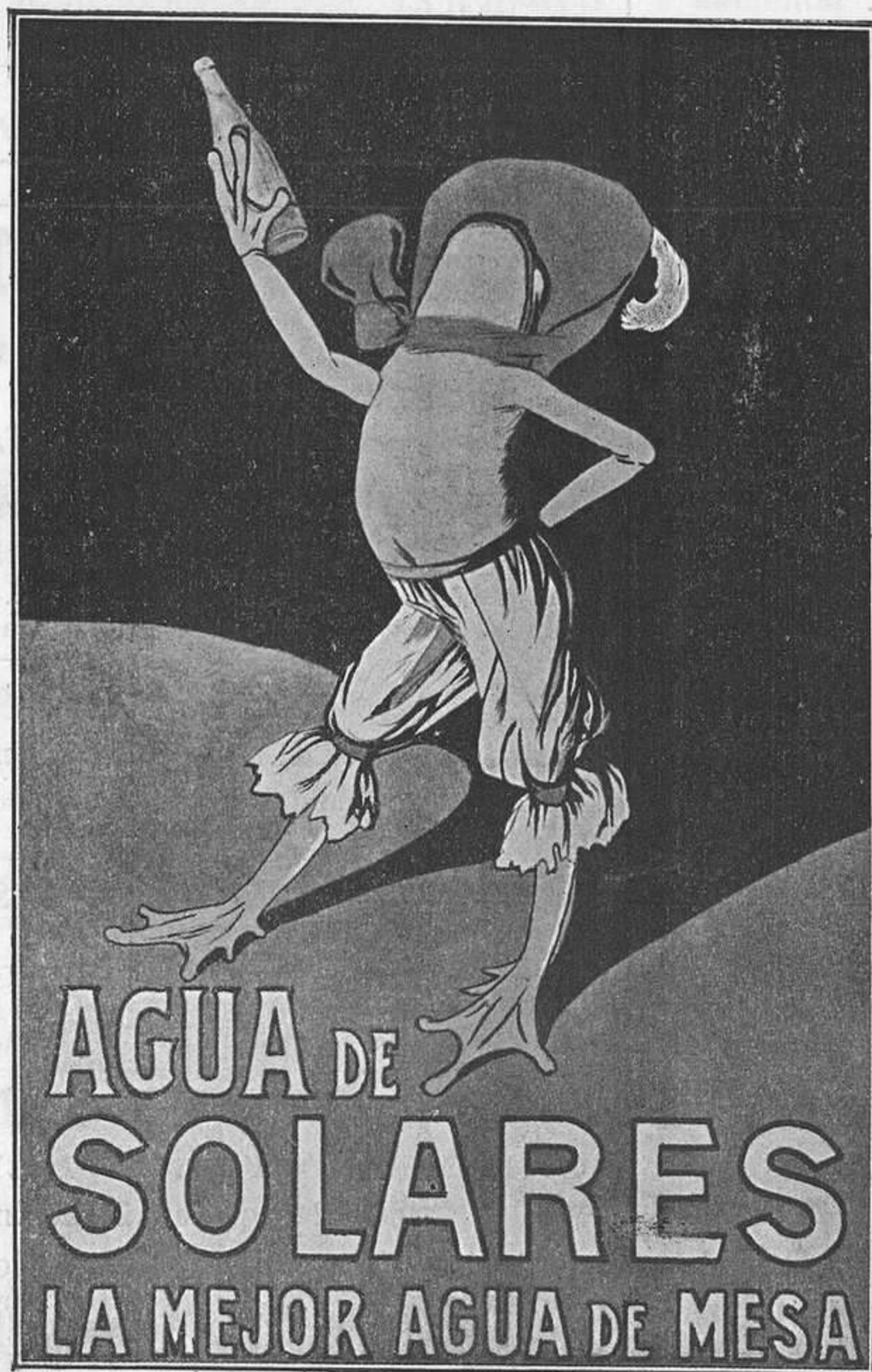
LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

GRAN PREMIO PARÍS 1900

CAFÉ SUIZO Pastelería y Restaurant

ESPECIALIDAD PARA BODAS Y BANQUETES

DEPÓSITO CENTRAL: Martillo, 1.-Teléfono 127.-Santander



Carbones de gas y vapor. * Antracitas

Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábrico y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando a sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.

MINERA

CÁNTABRO ASTURIANA

Muelle, 18 y 19

SANTANDER

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

José Calderón García (sucesor de Solar y Sobrino de Villegas).—Importador y exportador de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maillón.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Banco de Santander, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878.—Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.

Grandes Almacenes de Droguería.—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14 Santander.

Gran Hotel Continental.—Méndez Núñez, 1. —Teléfono 275.—El más próximo a todas las estaciones.—Restaurant.—Salón de lectura y lavabo en la planta baja.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermout de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina a la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

La Montañesa.—Fábrica de tuberías, pavimentos de cemento, piedra artificial y mármol comprimido.—Construcción de escaleras con graderías de mármol comprimido.—Pavimentos de mosaico romano.—Pedro Agenjo.—Fábrica y despacho: Vía Cornelia, 6.—Santander.

Grandes almacenes de vinos.—Pedro Pereda.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Lloyd Internacional.—Compañía de seguros marítimos de Berlín.—Primas económicas.—Representante: Pablo M. de Córdoba.—Muelle, 21, entresuelo.

Hotel Restaurant «El Cuartelillo», de Rumoroso y Lanza (nuevos dueños).—Puente, 20, y Ruamenor, 2 y 4.—Teléfono 126.—Santander.—Hospedaje completo de 5 a 8 pesetas.—Cubierto desde 2,50 pesetas.—Agencia matriculada para facilitar embarques para todas las Américas.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam a Santander

Sociedad Anónima Taurina Montañesa, Santander.—Comercial é industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santiuste.—Despacho: Ribera, 11.

D. V. Villafranca y Calvo.—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—1ª Blanca, 15.—Santander.

Ferretería y quincalla de M. Martínez y Gastelu.—Alameda Primera, núm. 2.—Especialidad en herramientas de peluquería (servicio completo para tocador).—Se varían toda clase de máquinas de peluquería.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tánin.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 a 1 y de 3 a 7.

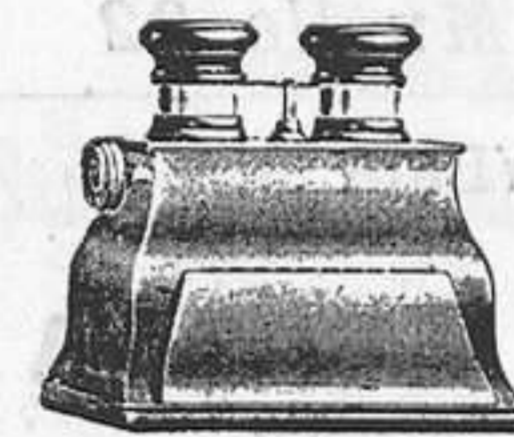
Almacén y taller de mármoles de M. Gómez Trueba.—Alameda Primera, 6 y 8, Santander.

Fábrica de mosaicos.—Piedra artificial en todas sus manifestaciones.—Tuberías de cemento de todos diámetros para conducción de aguas y alcantarillas.—Sin competencia en clases y precios.—Gracia y Barros.—Esperanza, 6, Santander.

Almacenes de ultramarinos.—Ferretería y quincalla.—Casa importadora.—Ventas al por mayor y menor.—Eliseo Azcárate.—Astillero.

Cubillas y Zubieta.—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

El Cantábrico.—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo a las estaciones y puntos de embarque.



Optica, Física Matemáticas y Cirugía.—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

Compra-venta mercantil.—Perseveranda Carral.—Isabel II, 10, primero y segundo, Santander.

Mezquida y Prieto.—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

Reigadas, Sánchez y Comp.ª—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Los mejores aceites lubricantes.—Heinz y Correa.—Santander.

Antigüedades.—Única casa en Santander que compra telas, abanicos y todo objeto antiguo.—Tableros, 3, bajo, Santander.